La ‘parresía’ o «el discurso valiente». De Michel Foucault a Judith Butler

> Parresía es una palabra griega que significa «hablar franco», sin reservas, libre, «decir veraz» o, en palabras de Judith Butler, «discurso valiente». Aparece en la literatura por primera vez con Eurípides. La parresía implica un compromiso del sujeto que habla con la verdad de lo que dice, un compromiso radical, porque a menudo lo pone en peligro.

Por Xisca Omar

Pues bien, la noción de *parresía* ocupa un lugar central en las últimas investigaciones de Michel Foucault. La fascinación que siente el autor por el concepto no es extraña si atendemos al juego que éste opera entre las tres nociones que articulan la obra foucaultiana: el sujeto, la verdad y el gobierno. O, para decirlo con Deleuze, el saber, el poder y la subjetividad.

Foucault empieza a aproximarse a la noción de *parresía* en el curso de 1981-1982, *La hermenéutica del sujeto*. En estos primeros momentos de la investigación, estudia la *parresía* en el ámbito ético, analizando las prácticas de dirección de conciencia y las técnicas del cuidado de sí. Pero muy pronto explora el origen político de la *parresía*, íntimamente ligado al nacimiento de la democracia. Encontramos estas indagaciones políticas en los dos últimos cursos del Collège, *El gobierno de sí y de los otros* (1982-1983) y *El coraje de la verdad* (1984), así como en un seminario que impartió en Berkeley, en el año 1983, publicado con el título *Discurso y verdad*.

Judith Butler explora las formas de resistencia migrante, que nacen íntimamente ligadas al miedo, y redefine la ‘parresía’ fuera del marco del individualismo.Haz click para twittear

Precisamente, a este seminario nos remite el último libro publicado por Judith Butler. *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*, se abre con un capítulo dedicado a la *parresía*. Un texto precioso que intenta arrastrar el concepto hasta la actualidad. Nos encontramos en este primer capítulo, titulado “Discurso valiente y resistencia”, con una lectura atenta del seminario que pronunció Foucault en Berkeley, una lectura que hace jugar la noción de *parresía* del lado de ciertas formas de resistencia contemporáneas. Antes de acercarnos a esta actualización que ofrece Butler, primero pasearemos por la cartografía foucaultiana.

La *parresía* en Foucault

Michel Foucault nos presenta la *parresía* como una práctica cruzada por tres rasgos definitorios. En primer lugar nos encontramos con la intención del sujeto que habla de decir la verdad. Lo relevante en la *parresía* no es la verdad del discurso, sino el compromiso del sujeto con esta verdad, es decir, su franqueza. Se establece un vínculo entre el sujeto que toma la palabra y la verdad que enuncia. En segundo lugar, la verdad de la *parresía* no es inofensiva, supone un riesgo para quien la enuncia, «puede decirse que alguien emplea la *parresía* y merece consideración como *parresiastés* solo si decir la verdad entraña un peligro o un riesgo pare él o para ella». Además, apunta Foucault, el *parresiasta* está siempre en relación de inferioridad respecto a aquel a quien su verdad afecta, por tanto, al hablar se expone, se hace vulnerable. Tomar la palabra en esta situación puede tener un

coste y el *parresiasta* «está dispuesto a pagar con su vida el precio de su verdad». En tercer lugar, la *parresía*, este compromiso subjetivo con la verdad, exige un determinado coraje, una fortaleza de ánimo, sin la cual sería impracticable. El compromiso de decir la verdad, una verdad que puede encender la cólera de quien escucha, implica valentía.

Entonces tenemos que la *parresía* requiere por parte de quien habla la creencia en la verdad de lo que dice, lo que le expone, en el mismo acto, a un riesgo político (el exilio, la muerte, el castigo). El cuerpo del *parresiastés* está en peligro cuando toma la palabra. El ejemplo que da Foucault es el del «filósofo [que] se dirige a un soberano, a un tirano, y le dice que su tiranía es molesta y desagradable, porque la tiranía es incompatible con la justicia». En tal caso se cumplen las tres condiciones: quien habla cree estar diciendo la verdad, quien habla asume un riesgo por el mero acto de hablar, es decir, pone en práctica un coraje.

Así pues, hablar como *parresiastés* implica asumir cierto riesgo. Puede ser el de perder amistades o popularidad, sufrir la marginación o el estigma. Incluso, de «forma extrema», el acto de decir la verdad es un juego de vida o muerte. Y solo quienes están bajo el poder de otros pueden embarcarse en la *parresía*. El rey o el tirano, nos dice Foucault, no arriesgan nunca nada y, por tanto, no pueden ser *parresiastés*.

Judith Butler y la *parresía* en la actualidad

Después de este breve paseo por el análisis que hace Foucault de la noción de *parresía*, vamos a acercarnos a la apuesta de Judith Butler. La pregunta que articula su lectura es la siguiente: ¿la *parresía* es necesariamente el acto de comunicación de un individuo, o puede «representarse» o «expresarse» por medio de movimientos sociales y en múltiples voces? Tendemos a atribuir la *parresía* a un individuo, ¿pero podría entenderse como una expresión colectiva? Y, en este caso, qué forma adoptaría y qué implicaciones tendría en el presente? En último término, Butler defiende que, quizás, preguntándonos por cómo funciona el discurso valiente en el presente, descubramos algo importante acerca del sentido de la resistencia contemporánea.

Los primeros interrogantes que salen al paso en relación al discurso valiente contemporáneo son «¿quién se dirige a quién, o delante de quién, y de qué hablan?» Y «¿dónde está el miedo en este contexto?» ¿»Qué lugar o qué sentido tiene la valentía hoy? ¿Qué es lo que tememos?» Es decir, ¿cómo funciona "el poder" en el presente y qué nos ocurriría si tomamos la palabra para cuestionarlo? Para responder a todos estos interrogantes, Judith Butler explora las formas de resistencia migrante, que nacen íntimamente ligadas al miedo, y redefine la *parresía* fuera del marco del individualismo.

La 'parresía' se convierte, entonces, en una ocasión para la solidaridad y para la resistencia, en la que el miedo convive con la valentía.Haz click para twittear

Las poblaciones refugiadas padecen una injusticia sistemática. Miles de refugiados son retenidos en campos de detención, son privados de derechos, no disponen de libertad de expresión con garantías, viven al margen del derecho positivo, en tierra de nadie, allí donde el derecho internacional queda suspendido una y otra vez bajo el peso de la "seguridad". Y podríamos preguntar, con Butler, ¿la seguridad de quién se protege? Pero la pregunta es ofensiva, pues "bajo la rúbrica de la seguridad, el racismo campa a sus anchas".

En estas condiciones, los migrantes detenidos tejen múltiples formas de resistencia, actúan junto con otros detenidos, reivindican sus derechos a menudo en colaboración solidaria con diferentes grupos de activistas. Precisamente, "el derecho a tener derechos" (en expresión de Arendt) no

depende de ninguna declaración individual, sino que cobra sentido en estas formas migrantes de resistencia. Entonces, afirma Butler, se articula un discurso plural, por parte de los detenidos y de los que trabajan en solidaridad con ellos, que reclama leyes nuevas, leyes "que desafíen las formas violentas y degradantes del poder legal, la violencia legal que caracteriza la detención indefinida".

De esta manera, Judith Butler sitúa la *parresía* en un terreno nuevo, que no encontramos en los análisis foucaultianos. Va más allá de la valentía como virtud individual y del discurso como expresión del individuo. La palabra valentía nos lleva a pensar en individuos valientes, nos remite a cierta «ética de la virtud», pero Butler alumbra una valentía de otro tipo, la que nace de la solidaridad, la que nace del actuar de común acuerdo. Una valentía que es rasgo y efecto de las relaciones de solidaridad. Por otra parte, defiende que la expresión política no siempre se apoya en el «discurso» en sentido estricto, ya que «las modalidades plurales de expresión política pueden manifestarse en forma de discurso, gesto, movimiento, poniendo en primer plano el cuerpo como escenario de la contienda política».

Se abre así la posibilidad de pensar bajo otra luz la noción de *parresía*. Quienes alzan la voz o ponen su cuerpo para «tener derechos» pueden ser acusados de amenazar la seguridad y, por fuerza, toman la palabra o actúan con miedo. Alzan las voces contra la injusticia, sabiendo que es posible que reciban una injusticia aún mayor por el simple hecho de haberse pronunciado. Es por eso que el discurso, en tales circunstancias, será siempre temeroso. De hecho, Judith Butler no cree que haya que hablar sin miedo para mostrar valentía política. A veces, cuando nos pronunciamos contra un poder determinado conocemos de sobra las consecuencias peligrosas que puede tener "tomar la palabra", y puede que hablemos con miedo y coraje a la vez. No es una contradicción, es una ambivalencia. Tememos hablar, pero hablamos. Preferimos asumir el riesgo, temerosos, que esperar en silencio.

La *parresía* se convierte, entonces, en una ocasión para la solidaridad y para la resistencia, en la que el miedo convive con la valentía. Y en este sentido, quizás, Ángel González lo dice con más belleza:

HAY QUE SER MUY VALIENTE

Hay que ser muy valiente para vivir con miedo.
Contra lo que se cree comúnmente,
no es siempre el miedo asunto de cobardes.
Para vivir muerto de miedo,
hace falta, en efecto, muchísimo valor